

NOTAS SOBRE ESTUDIO DE LA COYUNTURA

Alvaro Briones R.

1. INTRODUCCION

Más que cualquier otro aspecto de los estudios de la sociedad, el análisis de la coyuntura aparece fuertemente condicionado por la ideología, la que se expresa de manera evidente en las bases teóricas y metodológicas que lo fundamentan. Las razones de este condicionamiento se encuentran, evidentemente, en la notoria incidencia que estudios de esta índole pueden tener en la evaluación de las situaciones políticas contingentes y aún en la determinación de sus cursos futuros.

El reconocimiento de este hecho no desvirtúa, como pudiera pensarse, la validez teórica y práctica de estos estudios. Por el contrario, es el propio reconocimiento de su existencia e importancia, el punto desde el cual deben iniciarse a fin de mantener en ellos el nivel adecuado a un conocimiento verdaderamente científico de la realidad social.

La presente nota, que tiene por objeto plantear los que consideramos algunos de los principales elementos involucrados en la discusión teórica y metodológica respecto de los estudios de coyuntura, no puede sino comenzar en consecuencia

con el reconocimiento del enfoque ideológico con que se desarrollará. Este enfoque se expresa en dos aspectos particulares de una concepción global: primero, la apreciación de que el origen último de todos los procesos sociales se encuentran en la base económica de la sociedad, en las formas concretas que adopta la actividad de producción y distribución de bienes y de que, en consecuencia, la comprensión de dichos procesos sociales debe comenzar por la comprensión de los procesos económicos. Segunda, una concepción de *coyuntura*, que la identifica con un momento en el desarrollo de la sociedad, en la que cada uno de sus elementos puede identificarse en su desarrollo particular y en la síntesis que conforma con el desarrollo de los otros elementos en ese momento determinado, contribuyendo así a su caracterización global.

Esta segunda apreciación, que se desprende directamente de la primera, involucra una visión en la cual aparecen ligados y determinados entre sí todos los fenómenos sociales: económicos, políticos y culturales, entre los cuales el aspecto económico juega un papel de determinación última de los demás.

Es ese conjunto, en sus particularidades y mutuas determinaciones que, observado en un momento dado, define una coyuntura.

La confrontación de esquemas teórico-metodológicos la desarrollamos desde el punto de vista de las perspectivas que ofrecen para el análisis de los problemas de coyuntura dentro del marco, ya explicitado, de nuestra visión ideológica de la coyuntura y los elementos que la definen. Como en esa visión la base económica de la sociedad juega un papel determinante, es en torno a los esquemas planteados en relación a la ciencia económica que hemos centrado esta discusión.

Los planteamientos teórico-metodológicos respecto de la ciencia económica, se polarizan en la actualidad en dos visiones de opuesto signo ideológico: los esquemas neoclásicos y keynesianos, de una parte, y marxistas, de otro. De ellos describiremos y discutiremos sus bases teóricas y la metodología que ofrecen para el análisis de la coyuntura.

2. LA CONCEPCION NEOCLASICA Y KEYNESIANA

El pensamiento económico neoclásico comenzó a desarro-

llarse a fines del siglo XIX, a partir de trabajos de Alfred Marshall, León Walras, Bom Bawerck, Lionel Robbins y otros, ya contemporáneos, cuya influencia se constituyó en predominante en la práctica y la enseñanza de la teoría económica al interior de los países capitalistas.

La visión neoclásica, aceptada en este punto por Keynes, considera a la economía como la ciencia que estudia el comportamiento humano frente al problema de la realización de fines múltiples y jerarquizables, para cuya satisfacción se cuenta con medios escasos y de uso alternativo. La definición de economía del pensamiento neoclásico saca en consecuencia a ésta del campo de las ciencias sociales, es decir del estudio de las relaciones entre los hombres, y la generaliza a una actividad humana particular que es la de maximizar la utilización de medios limitados con el objeto de alcanzar finalidades deseadas. En esta perspectiva, toda acción encaminada a un fin es entonces "economía".

Con esta definición puede delimitarse con precisión el campo de los fenómenos económicos (no de la esfera económica de la sociedad, sino del tipo de actividades que constituyen "fenómenos económicos"), sin ninguna relación con fenómenos de orden social, político o cultural y, sobre esta base, desarrollar una metodología que constituye la profundización de una teoría general de la acción, fundada en el análisis marginalista y un intensivo manejo del instrumental matemático.

Las unidades de análisis de la concepción económica neoclásica están constituidas por los individuos y las empresas, en un supuesto ordenamiento social en que el trabajador contrata su fuerza de trabajo eligiendo libremente entre el tiempo que dedica a trabajar y el tiempo que dedica a estar ocioso y en que además, él, como consumidor, es "soberano", y al preferir una determinada combinación de bienes sobre otra está orientado al esfuerzo productivo de las empresas que, al tratar de maximizar sus ganancias, maximizan el bienestar de toda la comunidad.

Finalmente, el análisis neoclásico hace total abstracción del tiempo histórico, al concentrarse en un determinado tipo de acción humana y no de relaciones sociales que deberían estar determinadas por el marco que implicaría el grado de desarrollo de la sociedad y su organización.

La teoría neoclásica, fundamentada de esta manera, concibe la situación que hemos llamado de “coyuntura”, es decir de examen de un momento dado del desarrollo de la sociedad, como aquella que se relaciona con el “corto plazo” económico, la diferencia entre el corto y el largo plazo está determinada por el supuesto de inelasticidad de la oferta global para el período de corto plazo.

Esto implica, a su vez, dos supuestos adicionales: el de un período de maduración de las inversiones superior al del análisis y el de una capacidad de importaciones constantes para dicho período. De esta forma la oferta es flexible sólo en la medida que existe capacidad ociosa de mano de obra, capital y tierras o un nivel apreciable de divisas extranjeras acumulado de períodos anteriores que puede ser utilizado por una sola vez. Un tercer supuesto adicional es el de fijar el nivel de desarrollo tecnológico, de tal forma que la productividad promedio de la economía sólo puede aumentarse mediante la intensificación de las modalidades de uso de los equipos y/o del uso de la fuerza de trabajo humana a través de un mayor número de turnos.

En una perspectiva teórico-metodológica, el análisis neoclásico supone que los problemas de coyuntura son problemas de desequilibrio global y parcial en las esferas real y monetaria de la economía, y en sus diferentes mercados y sectores productivos. Esta concepción de la coyuntura se basa en los esquemas neoclásicos de equilibrio general y parcial, desarrollados por Walras y Marshall, y en el análisis keynesiano de oferta y demanda agregados de corto plazo.

La contribución de Keynes al análisis neoclásico incidió particularmente sobre este punto, enfrentándolo —sin abandonar lo sustancial de sus supuestos teóricos— a sus evidentes limitaciones para explicar algunos problemas de la economía capitalista que llegaron a plantearse de manera dramáticamente crítica a fines de la tercera década del presente siglo. Como resultado de este esfuerzo que, más que de superación fue de “aggiornamiento”, Keynes pudo establecer, incorporando nuevas variables de análisis (fundamentalmente subjetivas e inmersas en un marco estático y ahistórico), la imposibilidad de alcanzar el equilibrio económico espontáneamente y que la solución de los problemas de la economía en situaciones de crisis

estaba al alcance del Estado que para tal efecto debía intervenir sobre las variables económicas.

El aporte de Keynes resultó así fundamental, al permitir vincular el análisis teórico neoclásico con los problemas de política económica. De este modo el análisis de coyuntura, concebido sobre esa base, no sólo se orienta a la descripción e interpretación de los problemas económicos, sino, también, a su crítica y a la formulación de políticas económicas alternativas.

Concretamente el análisis centra su atención en la determinación de los desequilibrios que genera la política económica de corto plazo, y en la formulación de políticas correctivas de los desequilibrios diagnosticados.

El contenido concreto del análisis se orienta en dos direcciones: el análisis de equilibrio global y el análisis de equilibrio sectorial o parcial.

Los análisis de equilibrio global más frecuentes son los de oferta y demanda agregados, los de oferta y demanda monetarias y los de distribución del ingreso. De ellos ha surgido una serie de alternativas que se han generalizado y asumido el carácter de opciones inevitables como son: Consumo o Inversión, Inflación o Depresión, Estancamiento o Inversión Extranjera, etc.

Los análisis de equilibrio parcial o sectorial orientan sus estudios a las brechas de financiamiento de sectores productivos o de frentes económicos, como son los problemas de financiamiento fiscal o público, los de financiamiento externo, etc.

3. CRITICA DEL ANALISIS DE COYUNTURA FUNDADO EN EL ESQUEMA NEOCLASICO Y KEYNESIANO

El análisis de coyuntura fundamentado en la concepción neoclásica y keynesiana de la economía, adolece de una serie de limitaciones cuya explicación se ubica, justamente, en el esquema teórico-metodológico que le sirve de base.

En primer lugar, la concepción neoclásica de "economía", que elude la caracterización de la ciencia económica como una ciencia social, impide la utilización de su instrumental para detectar los fenómenos de conflicto social que dinamizan a la sociedad. Al definir como sus unidades de análisis al individuo y a la empresa, no puede tomar en consideración a los grupos so-

ciales y sus intereses objetivos en relación a la estructura social en que están insertos, y la explicación de las contradicciones y conflictos que se generan en el proceso económico mismo. Para esta visión —ideológicamente condicionada, según se ha señalado—, no existen grupos ni clases sociales definidos en relación a sus intereses, ni conflicto entre esas clases.

Por otra parte, al abstraer el análisis de la economía del marco histórico concreto en que sus procesos se desarrollan, esta concepción supone que el sistema social que materializa ese marco histórico es un “dato dado” y por lo tanto inmutable o, a lo más, susceptible de sufrir transformaciones marginales. Esta visión, que se expresa en la consideración de un orden de fenómenos puramente “económicos”, sin relación alguna con fenómenos de tipo social, —los cuales, como se ha dicho, quedan reducidos a la calidad de entes inmutables merced del supuesto de “*ceteris paribus*”—, *impide analizar en conjunto con otras disciplinas los procesos de cambio social, es decir, de desarrollo de la sociedad.*

Esta limitación se expresa directamente sobre el análisis de coyuntura, pues al considerar éste los problemas económicos como problemas de desequilibrio, centra su atención en las causas que provocan dichos desequilibrios y las formas de superarlos, lo que supone la existencia de una situación de equilibrio *deseado*, que se ve alterada por factores generadores de desequilibrios que pueden ser superados para volver a la situación anterior. En suma, no sólo se acepta una determinada situación histórica como dada sino que, además, se la entiende como óptima y necesaria, centrandose exclusivamente en torno de ella —sin considerar las posibilidades y elementos que determinarán su superación— el análisis de coyuntura. De este modo, este análisis aparece identificado ideológicamente con aquellos sectores sociales cuyos intereses se realizan en la mantención del orden vigente en un momento histórico dado.

4. LA CONCEPCION MARXISTA

El pensamiento económico marxista se desarrolló inmerso en la concepción de la escuela “clásica”, de la que son representantes Adam Smith, David Ricardo, Francois Quesnay y otros economistas de los siglos XVIII y XIX. La definición de

economía de esta escuela centra el interés de la ciencia económica en el proceso *social* de producción y de distribución de los bienes materiales de una sociedad. Su objeto son las leyes que regulan dicho proceso y el estudio de las contradicciones que le dan su dinamismo. Para esta visión, la economía es una ciencia social y una perspectiva para el análisis de transformación de la sociedad.

Aunque el pensamiento de Marx recoge muchas de las categorías de los clásicos, su problemática y concepción son cualitativamente diferentes, insertos en una concepción científica de la historia y orientados a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. De este modo, es fácil señalar las bases de sustentación de la teoría económica clásica y los puntos en que ella fue superada por Marx.

El interés de los clásicos era el estudio crítico de la sociedad en su conjunto. Así fue como centraron sus estudios y su crítica en los residuos económicos y sociales del feudalismo con el fin de legitimar los intereses de la naciente y pujante burguesía industrial. En esta perspectiva la visión clásica, en cuanto a su unidad de análisis y objetivos, es un esfuerzo totalizador y crítico de la sociedad.

Este enfoque se desarrolla en toda su magnitud en Marx. En él se ve la coronación del esfuerzo de los clásicos por estudiar el proceso de cambio social a partir de los fenómenos económicos, pero sin reducirlo todo a la economía, sino poniendo a descubierto la interrelación de estos factores con los factores sociales, ideológicos y políticos, y fundando en estas relaciones las fuerzas que dinamizan y son capaces de transformar la sociedad en su conjunto.

La visión clásica de la economía supone un esquema mecanicista de la vida económica en el cual operan ciertas leyes que, superadas algunas trabas institucionales —las feudales—, conducen a un resultado óptimo en términos de producción y de distribución de bienes. Este resultado no se obtiene en forma fácil y pacífica, sino que supone conflictos, los que siempre serán resueltos en forma positiva de manera que exista un movimiento continuo hacia un mayor progreso y bienestar. Esta visión optimista del desarrollo futuro de la historia reaparece en forma diferente en Marx, como una confirmación científica de la superación futura de las contradicciones de la sociedad capita-

lista y de la inevitable emergencia, desde su seno ya maduro, de la sociedad socialista. De esta forma, la teoría económica fundada por Marx, como superación de la economía clásica, adquiere en la sociedad capitalista un carácter eminentemente revolucionario.

Como se desprende de lo anterior, y según lo señalábamos antes, una visión así conformada del desarrollo de la sociedad sólo puede fundamentarse en una concepción científica de la historia que involucre una metodología que permita el análisis de la sociedad en su conjunto, definiendo su estructura, cada uno de los elementos que la componen y sus mutuas determinaciones; para, de ahí, poder definir los elementos conflictivos (contradicciones), que determinarán la dinámica social.

Dicha metodología es parte de la ciencia fundada por Marx: el Materialismo Histórico, y cumple el objetivo precisado a través de la definición de dos categorías conceptuales, "modo de producción" y "formación social".

"Modo de producción" define una totalidad social compuesta por una base, estructura económica o "infraestructura", que está constituida por las relaciones de producción; y una estructura jurídico política y los elementos ideológicos de cohesión de los individuos en sus respectivos roles sociales, que en conjunto conforman la superestructura.

El modo de producción así definido constituye la unidad social más pura, en un estado que no se da en la realidad, es decir, es una abstracción. Una realidad social concreta es una combinación compleja de distintas relaciones de producción con sus correspondientes expresiones superestructurales. Pero no obstante esta complejidad, la combinación de modos de producción en la realidad social concreta guarda una coherencia interna determinada por su carácter "a dominante", es decir constituye una estructura en donde una de las partes predomina sobre los demás. En el caso que estamos describiendo, se trata de "una combinación específica de muchos modos de producción de los cuales uno es *dominante*. Es este modo de producción dominante el que impregna todo el sistema y el que *modifica* las condiciones, de funcionamiento y de desarrollo de los modos de producción subordinados". La realidad social concreta, así caracterizada, es definida como "formación social".

Del lugar que ocupan los individuos en esta estructura social —es decir su lugar en las relaciones de producción, determinadas por la base económica del modo de producción, a la vez que considerando el papel del modo de producción en la formación social—, surge su agrupación en *clases sociales*, las que generan el conflicto social que, irradiado desde la base económica a los otros niveles sociales, explica la dinámica de la sociedad toda.

Por esta razón, Marx colocó la lucha de clases en el centro de su análisis, estableciendo que el punto nodal de “la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases”.²

Sobre esta base, el marxismo construye su concepción de coyuntura —desarrollada por Lenin y más adelante por Mao Tse Tung puesto que el propio Marx, en sus estudios, se concentró en las leyes generales de la economía—, como una síntesis de todas las contradicciones de la sociedad en un momento dado, la que se precisa como “‘momento actual’, como decía Lenin, es decir, *el punto nodal en que se condensan las contradicciones* de los diversos niveles de una formación en las relaciones complejas regidas por la sobredeterminación, por las diferencias de etapas y su desarrollo desigual. . . es. . . el punto estratégico en que se fusionan las diversas contradicciones en cuanto reflejan la articulación que especifica una estructura con predominio”.³

La estructura económica del modo de producción determina su contradicción fundamental, es decir la que se constituye en base de su dinámica. Esta, en la sociedad capitalista, se genera en el creciente carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación de su resultado, es decir, del producto social. La expresión social y política de la contradicción fundamental es el conflicto entre las dos clases antagónicas del sistema: burguesía (propietarios privados de los medios de producción y, por lo tanto, apropiadores —o expropiadores— del producto social) y proletariado (propietarios exclusivamente de su fuerza de trabajo). Este conflicto expresa la lucha de clases en el capitalismo y constituye en consecuencia el elemento dinamizador directo de la sociedad, el motor del cambio social en las condiciones del capitalismo.

Sin embargo, la complejidad de la formación social determina que, en un momento dado, la contradicción fundamental de un modo de producción determinado, no se presente en

forma pura y directa, sino inmersa entre otras muchas contradicciones: “en el proceso de desarrollo de toda cosa grande existen numerosas contradicciones, por ejemplo, en el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, existe la contradicción entre todas las clases oprimidas de la sociedad china y el imperialismo, la contradicción entre las amplias masas populares y el feudalismo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre el campesinado y la pequeña burguesía urbana, por un lado, y la burguesía, por otro, las contradicciones entre los distintos grupos dominantes reaccionarios, etc., la situación es sumamente compleja”.⁴

Dentro de este complejo, el grado de desarrollo de la sociedad (desarrollo del predominio del modo de producción capitalista en la formación social compleja que se estudie), que depende a su vez del desarrollo de la contradicción fundamental de este modo de producción, determina cual, entre todas las contradicciones existentes, es la más importante, la principal, en ese momento, para el desarrollo de la sociedad toda, es decir de la formación social y por ende de la propia contradicción fundamental del modo de producción capitalista. “En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.”⁵

De ahí que la contradicción principal de la sociedad no es siempre coincidente con la contradicción fundamental, pero tiende a coincidir con ella en la medida en que la sociedad misma se desarrolla.

La coyuntura es, de acuerdo a estas consideraciones, un “momento” dado de la lucha de clases de una formación social en la que se manifiestan múltiples contradicciones que pueden ser ordenadas y jerarquizadas por el hecho de formar un sistema. En este sistema siempre existe una contradicción principal y otras secundarias. El análisis de coyuntura, en este marco, tiene por objeto establecer, en cada situación histórica, la contradicción principal y su relación con las restantes contradicciones del proceso de lucha de clases. Y puesto que la contradicción principal no puede sino considerarse en relación al carácter de la etapa de desarrollo de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, el estudio debe vincular permanentemente la situación concreta de la lucha de

clases con el proyecto histórico del socialismo, es decir, de la sociedad que supera las contradicciones de la sociedad capitalista y realiza los intereses objetivos del proletariado. De este modo, el análisis de coyuntura, en la concepción marxista, está directamente ligada a los procesos de transformación social y a las perspectivas revolucionarias de la sociedad, lo que lo identifica ideológicamente con el proletariado.

Pero, como señala Mao Tse Tung: “. . . No sólo debemos comprender la particularidad de las contradicciones en su conjunto, es decir, en sus interconexiones, *sino también estudiar los dos aspectos de cada contradicción, único medio para llegar a comprender el conjunto*”.⁶ De ahí se desprende que si bien “coyuntura”, en la concepción marxista, está definida en relación a la totalidad que representa el sistema que conforman las múltiples contradicciones de la sociedad, también existirán coyunturas sólo relacionadas a contradicciones específicas y por lo tanto también la necesidad de atender al análisis científico de aspectos parciales de la realidad social, tanto en los elementos que determinan su especificidad como en aquellos que informan de su inserción en la coyuntura global. De este modo pueden desarrollarse estudios de la “coyuntura económica”, “coyuntura política”, etc.

El mismo Mao Tse Tung contribuyó a definir la metodología de este tipo de análisis al señalar la necesidad de distinguir siempre el aspecto principal de cada contradicción: “En toda contradicción el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal y otro el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente de la contradicción. . . la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante. . . al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa”.⁷

Mención explicativa aparte debe hacerse, en este punto, del análisis de la “coyuntura internacional”.

La relevancia de este tipo de estudios surge del importante papel que juega en la caracterización de toda formación social,

la manera específica como se integra a la economía mundial. Esta situación se ha hecho particularmente significativa en las condiciones del capitalismo moderno, puesto que desde que algunos países alcanzaron la fase superior de desarrollo del capitalismo, es decir su etapa imperialista, las economías nacionales pasaron a integrarse en un sólo sistema de dominación internacional. Es justamente la forma como cada país se integra a este sistema de dominación, básicamente el hecho de hacerlo en calidad de potencia dominante (es decir en el polo dominante) o como país dependiente (o sea en el polo dominado), la que afecta directamente las características de su formación social.

En estas condiciones, el análisis de la evolución de las contradicciones sociales locales en otros países, así como los del conjunto de la comunidad internacional y aún el reflejo de las propias en ese marco internacional, pasa a ser imprescindible para la comprensión del sistema de contradicciones de una sociedad determinada. Por esta razón, el análisis de la "coyuntura internacional" es parte integral de cualquier análisis de la coyuntura en cualquier país, debiendo recibir el tratamiento correspondiente al estudio de cualquier aspecto parcial de la coyuntura global.

5. APLICACION DEL ANALISIS DE COYUNTURA FUNDADO EN EL ESQUEMA MARXISTA

De la descripción anterior se desprende que el análisis de coyuntura desde una perspectiva teórico-metodológica marxista se convierte en un instrumento imprescindible para el reconocimiento verdaderamente científico de las características concretas de la sociedad en un momento dado, con base en los fenómenos planteados en su nivel económico y explicitando las proyecciones de éstos en todos los otros niveles de la sociedad, teniendo como perspectiva la superación del sistema social vigente, es decir, el desarrollo de la sociedad.

Este tipo de análisis de coyuntura no anula las consideraciones ni el instrumental del análisis neoclásico y keynesiano. Por el contrario, es capaz de integrarlo y darle una aplicación más profunda, relacionándolo con una perspectiva totalizado-

ra de la coyuntura, al incorporar los problemas económicos al conjunto de contradicciones que genera la lucha de clases en un momento histórico determinado. Este hecho es particularmente importante debido a que el material económico y estadístico disponible en nuestros países se expresa mediante categorías neoclásicas y keynesianas, lo que hace prácticamente imposible realizar un análisis marxista riguroso de la coyuntura que exprese cuantitativamente los conceptos de plusvalía, tasa de explotación, tasa de acumulación, excedente económico, etc., pero no invalida la posibilidad de un análisis científico de la coyuntura conforme a sus esquemas.

El estudio de la coyuntura, desde esta perspectiva analítica, presenta serios riesgos de desviaciones que afectan directamente al científico social. Este debe, de una parte, ser capaz no sólo de manejar categorías estadísticas que son ajenas al esquema teórico-metodológico del marxismo, sino que también de manipular y desarrollar esas categorías a fin de obtener de ellas conclusiones expresadas primero en el esquema conceptual neoclásico y keynesiano, para sólo a partir de ahí obtener las conclusiones pertinentes al esquema metodológico del marxismo. Esta complicación del análisis obliga al científico a estar permanentemente esquivando el riesgo de ser absorbido por el atractivo del falso tecnicismo de las variables con que debe trabajar directamente, olvidando la esencia de la dinámica social que esas variables pueden expresar: la lucha de clases.

Por otra parte, el científico social debe también evitar caer en el error de ignorar la información y aún los análisis expresados en términos de la conceptualización y esquemas teóricos neoclásicos y keynesianos, bajo el pretexto simplista de la "pureza de análisis". En el presente, y en condiciones normales, cualquier análisis de coyuntura realizado sin considerar la información estadística oficial y los análisis neoclásicos y keynesianos, inevitablemente tenderá a convertirse en una reafirmación de principios generales, sin una suficiente comprobación empírica de la realidad que se pretende estudiar. En suma, colocaría al análisis peligrosamente cerca del panfletarismo.

Así, el análisis de coyuntura desde una perspectiva teórico-metodológica marxista no sólo es una necesidad, sino también un desafío que todo científico social honesto debe aceptar.

NOTAS

- 1/ Charles Bettelheim: "Problematique de l'Economie de Transition". Citado por Sergio Ramos en "Chile ¿Una Economía de Transición?"; Ed. CESO-PLA, Santiago de Chile, 1972; p. 24.
- 2/ Manifiesto del Partido Comunista; Obras Escogidas, Tomo I., Ed. Progreso, Moscú, (sin fecha) p. 19.
- 3/ Nicos Poulantzas: "Poder Político y clases sociales en el Estado Capitalista"; Siglo XXI, México, 1971, p. 39.
- 4/ Mao Tse Tung: Sobre la Contradicción; "Obras Escogidas", Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, Tomo I, p. 345.
- 5/ Mao Tse Tung: Ob. Cit., p. 353.
- 6/ Ob. Cit., p. 345.
- 7/ Ob. Cit., p. 355.